
Valores posmaterialistas entre los menos privilegiados en el Puerto Rico de hoy¹

Jorge Benítez Nazario

*Departamento de Ciencias Políticas
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras*

Uno de los postulados conceptuales fundamentales esbozados por el modelo de transformación de valores y preferencias materialistas y posmaterialistas, según descrito por el científico político Ronald Inglehart, está íntimamente ligado a versiones revisadas de la teoría de la modernidad, que pretende equiparar el desarrollo cultural con el desarrollo económico como factores determinantes de los cambios en la cultura política (Inglehart 1977; Inglehart y Carballo 1997). Inglehart y otros defensores de este modelo hipotético (Inglehart y Abrahamson 1994) se basan en Abraham Maslow (1959) para argumentar que en la política los seres humanos también tienen unas necesidades básicas organizadas jerárquicamente, de tal manera que pueden establecer prioridades en sus preferencias valorativas. Siguiendo el modelo psicológico de Maslow, Inglehart presume que en esta jerarquía de valores figuran como los más importantes aquellos que buscan la seguridad física y económica, identificadas por Inglehart como necesidades materialistas. Una vez el sujeto percibe que estas necesidades han sido satisfechas adecuadamente, puede comenzar a preocuparse por otras necesidades menos inmediatas (aunque igualmente importantes), tales como la libertad de acción y de expresión, la calidad de los servicios de vivienda, salud y educación, y el disfrute del tiempo libre. Estas necesidades menos inmediatas, cuya atención supone la atención previa de las necesidades materialistas, se denominan posmaterialistas.

Partiendo de estas premisas conceptuales, Inglehart asegura que las preferencias posmaterialistas aumentarán en la medida en que exista mayor estabilidad económica (propia de una economía nacional robusta con un alto índice en el producto nacional bruto) o que aumente el nivel de educación. El nivel de educación aparece entonces como agente catalizador de preocupaciones posmaterialistas, independientemente de la estabilidad económica, en la medida en que concientiza a los sujetos sobre problemas que trascienden sus necesidades inmediatas. Inglehart explica así el protagonismo de los más educados en los movimientos para proteger el ambiente.

El presente estudio parte de la premisa básica de que el surgimiento de valores posmaterialistas (más asociados con la calidad de vida que con la satisfacción de necesidades básicas para una subsistencia digna) está íntimamente ligado al progreso social y educativo de los individuos, por un lado, y al desarrollo económico y la industrialización de la sociedad en que viven, por el otro. Los sujetos que viven en sociedades menos industrializadas, con tasas mayores de pobreza, donde la educación sigue siendo un privilegio más que un derecho y el sufragio universal no se ha institucionalizado, probablemente se identificarán más con preferencias materialistas. Bajo la misma premisa, los valores posmaterialistas quedan prácticamente reservados para las clases medias y pudientes o para las sociedades más industrializadas. Desde esta perspectiva, el grueso de las poblaciones de la América Latina y especialmente el Caribe quedaría relegado, al menos por el momento y el futuro previsible, a una cultura política materialista como consecuencia directa de la falta de acumulación de capital en dichos territorios y por el muy tenue crecimiento de las clases medias.

En este trabajo desarrollaré un argumento parcialmente contraintuitivo. No pretendo falsificar una de las premisas básicas del modelo teórico en que se ampara la investigación. No obstante, presentaré evidencia empírica de la presencia institucionalizada del Estado estadounidense en Puerto Rico y el incremento y globalización de los medios de comunicación masiva en la inmensa mayoría de los hogares de la Isla (de modo muy similar al resto del Caribe como resultado de los crecientes procesos de integración económica). Bajo tales circunstancias, aun los sectores más pobres del país han comenzado a adoptar preferencias posmaterialistas. Mi argumento está fundamentado en que los puertorriqueños pobres se han aculturado políticamente a visiones de mundo que no necesariamente corresponden con su condición socioeconómica. Obe-

deciendo a razones culturales y a pesar de sus limitaciones materiales, los puertorriqueños pobres han comenzado a adoptar las mismas posiciones valorativas que los sectores socioeconómicos más altos del país.

Trasfondo contextual

Trabajos publicados anteriormente por un equipo de investigadores al que pertenezco² han destacado dos hechos principales relacionados con los medios de comunicación masiva en Puerto Rico (Benítez Nazario 1992; Rivera Ortiz y Benítez Nazario 1994). En primer lugar, los medios disfrutaban de ubicuidad en nuestra sociedad al punto de ser accesibles aun para residentes de comunidades rurales relativamente aisladas y de bajos ingresos. En este aspecto, Puerto Rico se asemeja más a Estados Unidos y a otras sociedades industriales y postindustriales avanzadas que a la mayoría de los países en desarrollo de América Latina y del Caribe. En segundo lugar, como suele suceder en la mayor parte de los países del mundo, los medios de comunicación masiva se inclinan mucho más a diseminar los valores y estilos de vida de la élite y de las clases medias altas que aquellos de las masas menos aventajadas económicamente. En conjunto, estos dos hechos sugieren que en la sociedad puertorriqueña, los valores de las élites y de los sectores medios más elevados tienen mayores probabilidades de percolar hacia los niveles más bajos de la escala social a través de los procesos de socialización política efectuados por los medios de comunicación masiva. Como se sabe, los medios de comunicación masiva, particularmente la televisión, se encuentran entre los agentes de socialización continua de los adultos, además de ser, cada día más, agentes fundamentales en la socialización política de los niños (Williams 1974).

Igualmente, una porción considerable de los pobres en Puerto Rico, tanto rurales como urbanos, ha logrado satisfacer sus necesidades más básicas y perentorias a través del acceso a programas federales de bienestar social de los Estados Unidos o de otras ayudas ofrecidas por el gobierno puertorriqueño. Los informes económicos al Gobernador de Puerto Rico durante los últimos ocho años indican que más del 70% de las familias en la Isla recibe algún tipo de ayuda del gobierno federal y tanto como el 62% de las familias recibe dineros en función de su condición de pobreza. Aunque la pobreza absoluta no se ha eliminado completamente de la sociedad puertorriqueña, la mayoría de las familias pobres ya no

vive en condiciones de pobreza absoluta. La comida, el techo y la ropa, al igual que el agua potable, la electricidad y hasta los servicios de salud y educación gratuitos, son bienes y servicios asegurados para la inmensa mayoría.

Además, aun cuando no todas las familias en condiciones de pobreza relativa han logrado satisfacer todas sus necesidades materiales básicas, muchas de ellas lo han hecho. Por otra parte, entre las que no lo han logrado, se encuentran las que creen haber satisfecho tales necesidades. De acuerdo con Murray Edelman (1973), basta con la ilusión de una realidad para que se genere una respuesta de apoyo o resistencia a esa realidad supuesta. Por lo tanto, el comportamiento político se puede entender como respuesta a las realidades o los símbolos que las evocan.

Estos dos elementos de la sociedad puertorriqueña, la ubicuidad de los medios de comunicación masiva a través de la socialización y transmisión de valores de los sectores socioeconómicamente privilegiados de la sociedad, en conjunción con la disponibilidad de ayudas gubernamentales masivas para los pobres de Puerto Rico, al punto de llevarles a resolver o casi resolver las preocupaciones fundamentales de su existencia material, han sido relacionadas anteriormente para fundamentar la hipótesis de que en Puerto Rico, muchos pobres han comenzado a adoptar valores posmaterialistas (Benítez Nazario 1992). He planteado también que esta tendencia se puede fortalecer en el futuro, en la medida en que las propias clases privilegiadas vayan dando mayor atención a fines o preferencias posmaterialistas en su discurso social y político (tales como la protección del ambiente, aunque sólo se refieran a la protección de *su* ambiente). En un estudio anterior (Benítez Nazario 1992), encontré que en ciertas comunidades rurales de bajos ingresos de Puerto Rico, los valores posmaterialistas comenzaban a adoptarse con creciente frecuencia. Asuntos relativos a la calidad de vida, por ejemplo, la calidad de la educación de los niños y de los servicios de salud, así como de protección ambiental, se mencionaron como prioritarios en esas comunidades.

En síntesis, mi hipótesis no se ampara solamente en conjeturas lógicas derivadas del entorno tecnológico y sociopolítico en que viven los puertorriqueños pobres; tienen también un referente empírico. Por ello, me pareció pertinente explorar en este estudio si ciudadanos de ambientes diversos, en que predominan los ingresos relativamente bajos, pero entre los que muchos han logrado satisfacer sus necesidades materiales básicas a través de las ayudas

gubernamentales o por otros medios, o que creen que lo han logrado, tienden también a adoptar algunos valores posmaterialistas.

Elaboración de la hipótesis

Mencioné anteriormente que mi hipótesis no pretende ignorar las consecuencias existenciales relacionadas con la precariedad económica. No obstante, se privilegian los procesos culturales al punto de equipararlos con las determinaciones económicas. Si mi hipótesis encuentra algún sustento en la realidad psicosocial investigada, debería hallarse evidencia en torno a dos elementos:

1. Un perfil de opinión de la población entrevistada con cierta homogeneidad que se caracterice por su inclinación hacia la posmaterialidad.
2. Un perfil de opiniones diferenciadas a razón de los distintos niveles socioeconómicos de los entrevistados cuyas diferencias, aunque anticipadas, no sean estadísticamente significativas.

Estas expectativas hipotéticas parten, a su vez, de otras dos premisas:

1. Los procesos de socialización política y de satisfacción, por medios institucionales, de las necesidades de la mayoría pobre del país, la interpela a pensar en algunos asuntos de manera similar a los sectores económicamente más privilegiados; proceso que debe tener un efecto homogeneizador sobre la ideología política predominante en la sociedad.
2. La homogeneización resultante debe reducir, aunque no eliminar, las diferencias entre los sectores sociales, por lo menos en su opinión pública (aunque no necesariamente en su comportamiento social y político).

Con respecto a este último asunto, no pretendo establecer una relación causal entre la forma de pensar y actuar de la gente. En el plano de la cultura política, las relaciones entre la psicología política (actitudes, opiniones y preferencias valorativas) y la antropología política (comportamientos políticos) pueden ser contradictorias por razones originadas en la sociología política (entiéndase el contexto político-institucional).

Método

El Estudio Mundial de Valores es una investigación comparada y longitudinal realizada en más de 50 países alrededor del globo, utilizando una encuesta de opinión pública adaptada y estandarizada para cada país. Esta investigación, que emplea el modelo de Inglehart como norte conceptual, es dirigida en Puerto Rico por los científicos políticos Angel I. Rivera Ortiz y Jorge Benítez Nazario, adscritos al Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Puerto Rico.

La versión puertorriqueña del estudio, auspiciada por el Decanato de Asuntos Graduados e Investigación y el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, realizó un muestreo aleatorio-estructurado que incluyó a todos los pueblos de la Isla en una primera etapa. En una segunda etapa se estructuró por región geográfica y nivel socioeducativo y económico de cada barrio residencial, entre los cuales se realizó una selección aleatoria de pueblos y barrios. En una tercera etapa se realizaron muestreos aleatorios entre las residencias al interior de los barrios escogidos para una muestra de 1,700 residencias a través de toda la Isla para lograr un margen de error de 1.0%. Se condujeron 1,170 entrevistas efectivas entre adultos utilizando la técnica aleatoria de Kish para escoger el sujeto al interior de cada residencia. El equilibrio socioeducativo, económico y demográfico de la muestra fue similar al del universo, a la luz de los datos ofrecidos por la Oficina del Censo Federal y la Junta de Planificación de Puerto Rico.

Análisis empírico

En ánimo de apoyar empíricamente la primera premisa de mi hipótesis he comparado a Puerto Rico con otros países que han participado en el Estudio Mundial de Valores. En el primer análisis he utilizado datos agregados de las instancias de 1990 y 1995 de la investigación internacional para realizar un análisis factorial que permitiera compararlos en dos dimensiones culturales: una de valores asociados con la escasez (materialistas) y el apego a estructuras políticas tradicionales; y la otra de valores asociados a la calidad de vida (posmaterialistas) y el apego a estructuras políticas burocráticas. Para diferenciar las estructuras políticas en las sociedades en cuestión, he seguido el esquema de Max Weber. Para

A pesar de ser una sociedad donde continúa dominando la pobreza entre sus ciudadanos, Puerto Rico se sitúa en un punto casi equidistante entre los países latinoamericanos, España y los Estados Unidos, en una dimensión cultural caracterizada por la tendencia hacia los valores posmaterialistas y un proceso de transición entre su apego a estructuras políticas tradicionales y burocráticas.

Weber (1969), las organizaciones políticas burocráticas están vinculadas con el sufragio universal y los gobiernos democráticos de países industrializados, mientras que las estructuras políticas tradicionales están más vinculadas con gobiernos personalistas, con poca participación del pueblo en los procesos decisionales, con claros vestigios precapitalistas en el orden económico.

El análisis estadístico se presenta gráficamente en la Tabla 1. A pesar de ser una sociedad donde continúa dominando la pobreza entre sus ciudadanos, Puerto Rico se sitúa en un punto casi equidistante entre los países latinoamericanos, España y los Estados Unidos, en una dimensión cultural caracterizada por la tendencia hacia los valores posmaterialistas y un proceso de transición entre su apego a estructuras políticas tradicionales y burocráticas.

TABLA 1

Las sociedades divididas en dos dimensiones culturales*

	<i>Autoridad burocrática</i>						
	-0.30	-0.20	-0.10	0	+0.10	+0.20	+0.30
+0.40				China			
+0.30							
+0.20		Rusia			Japón	Alemania	
+0.10		Estonia					
<i>Valor escasez</i>		Lituania	Checoslovaquia				Suecia
0		Bulgaria					Finlandia (1)
		Bielorusia					Noruega Dinamarca
-0.10			Hungría		Austria	Belgica	Islandia
						Francia	Gran Bretaña
-0.20					Portugal	Italia	Canadá
					México	España	Pto. Rico E.Unidos
-0.30			Polonia				
		India					Irlanda
-0.40			Sudáfrica	Brasil			Irlanda del Norte
				Nigeria			
	-0.30	-0.20	-0.10	0	+0.10	+0.20	+0.30
	<i>Autoridad tradicional</i>						

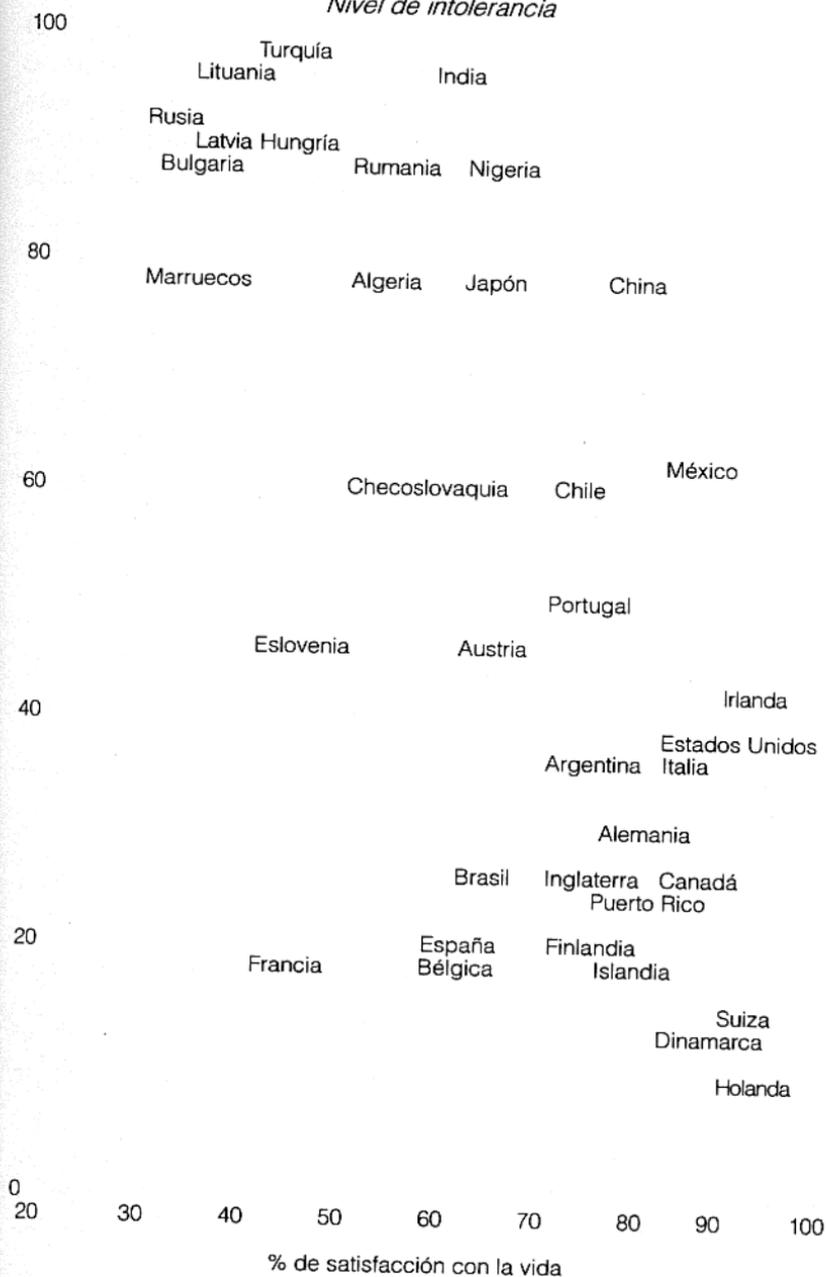
(1) = Valores posmaterialistas
 *P> .001

La Tabla 2 representa la combinación de una variable y una escala del Estudio Mundial de Valores. La variable representa el nivel de intolerancia hacia el tener homosexuales como vecinos y la escala combina diferentes actitudes para medir la satisfacción de los entrevistados con respecto a sus vidas. En la tabla se presentan los resultados comparados entre Puerto Rico y otros países participantes en el estudio. Los niveles más bajos de intolerancia, al igual que la mayor satisfacción con la vida, corresponden a sociedades más inclinadas a adoptar posturas posmaterialistas. Nuevamente, los resultados gráficos hablan por sí solos. A pesar del predominio de los pobres en Puerto Rico, la mayor parte de la población piensa más en términos posmaterialistas que materialistas.

TABLA 2

Tolerancia hacia homosexuales y satisfacción con la vida*

Nivel de intolerancia



(proveniente de escala del 0 al 10)

*P > .001

Hasta el momento, he establecido la pertinencia del primer componente de mi hipótesis. Esto es, globalmente Puerto Rico se

inserta en la ruta de los valores posmaterialistas a la luz de las variables consideradas. No obstante, queda por examinar si al evaluar la sociedad puertorriqueña como diversidad de sectores socioeconómicos contrapuestos, la homogeneidad se mantiene o si, por el contrario, afloran diferencias estadísticamente significativas entre las preferencias por sector. En ánimo de operacionalizar este análisis, se revisará una serie de opiniones valorativas de los entrevistados en Puerto Rico según su autoconceptualización de clase social (véase las Tablas 3 y 4).

TABLA 3

Clase social y valores que deben aprender los niños*

	<i>Imaginación</i>	<i>Tolerancia</i>	<i>Compartir</i>	<i>Independencia</i>
Clases medias	58.9	46.45	38.23	37.64
Clases baja y trabajadora	35.29	50.32	33.45	25.86
Ns (escogieron prioridad)	(319)	(381)	(544)	(433)

N = 1,125

*P > .01

TABLA 4

Clase social y prioridades gubernamentales*

	<i>mantener orden</i>	<i>sensible a peticiones</i>	<i>mantener precios bajos</i>	<i>proteger libertad de expresión</i>
Clases medias	47.58	49.74	31.25	42.24
Clases baja y trabajadora	45.43	44.62	59.75	49.41
Ns (escogieron prioridad)	(272)	(295)	(264)	(246)

N = 1,125

*P > .01

En el primer caso se examinan algunos valores asociados con la crianza de los hijos, comparando la perspectiva de las clases medias con la de los pobres y la clase trabajadora. En el segundo caso, se comparan los mismos grupos socioeconómicos a la luz de sus opiniones en torno a lo que deben ser algunos asuntos prioritarios para el gobierno. Como demuestra la virtual ausencia de diferencias significativas en las tablas resultantes, sin aludir a las coincidencias de opinión entre los grupos comparados, la cultura política de los grupos más privilegiados ha percolado hacia las clases bajas y trabajadoras del país.

En Puerto Rico, no afloran diferencias significativas entre las actitudes de los grupos sociales más pudientes de nuestra sociedad y las de los grupos menos privilegiados en asuntos que en otras sociedades sirven para contrastar las visiones de mundo de distintos sectores socioeconómicos. En lugares tan diversos como Canadá y Estados Unidos, por un lado, y Argentina, México y Brasil, por el otro, no convergen los distintos sectores socioeconómicos en torno a estos asuntos de la manera que lo hacen en el Puerto Rico actual. Resulta más significativo aún el carácter predominantemente posmaterialista de estas preferencias valorativas entre las similitudes, así como el que las diferencias más marcadas se remitan a valores materialistas. Aparentemente, los puertorriqueños se acercan a consensos político-culturales con mayor facilidad en el marco de los valores asociados con la calidad de vida. Este resultado puede ser muy importante en una sociedad caracterizada por divisiones sociales y políticas, que la llevan a coquetear cada día más con una posible crisis de gobernabilidad.

Conclusión

Como mencioné al principio, este trabajo no pretendía falsificar el modelo de Inglehart, sino que constantemente utilizó su tipología como contexto descriptivo y analítico. No obstante, la evidencia empírica presentada aquí califica el alcance del modelo al confrontarlo con una sociedad cuya cultura política integra elementos de sociedades industrializadas y no industrializadas y quizás postindustriales también. El resultado es una realidad puertorriqueña en la cual los valores vinculados en otras sociedades con la riqueza individual o con las clases sociales más altas, percolan hacia los sectores sociales que experimentan una mayor carencia de bienes y servicios.

En Puerto Rico, por razones relacionadas con el carácter ampliado del Estado de beneficencia, el desarrollo de los medios de comunicación y posiblemente otras razones no consideradas en este trabajo, aquellos sectores de la población que ocupan los niveles más bajos de la escala socioeconómica comienzan a adoptar posturas que trascienden su condición de relativa precariedad. Esta situación supone la posibilidad de implantar políticas públicas innovadoras relacionadas con la calidad de vida que pueden contar con el apoyo del grueso de la población puertorriqueña. De tal modo, resulta factible propulsar cambios creativos sin miedo a que estas propuestas caigan en oídos sordos. Es posible realizar cambios en la política pública y social de la Isla que gocen de legitimidad y amplíen el ámbito de la democracia.

NOTAS

1. Debo agradecer la revisión que hiciera el colega Angel Toledo López de la versión original de este trabajo. Sus comentarios, críticas y sugerencias fueron sumamente constructivos.
2. Me refiero al capítulo puertorriqueño del Estudio Mundial de Valores, dirigido por los cientistas sociales Angel I. Rivera Ortiz, Jorge Benítez Nazario, Angel Toledo López, Carlos Soto Santoni y María de Lourdes Rivera.

REFERENCIAS

- Barnes, Samuel, Max Kaase y otros. (1979). *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: Sage.
- Benítez Nazario, Jorge. (1992). Puerto Rican Political Parties and Poor Communities: The Erosion of the Political Parties' Social Base. *Revista de Administración Pública* 2.
- Edelman, Murray. (1973). *The Symbolic Uses of Politics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Inglehart, Ronald. (1977). *The Silent Revolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Societies*. Princeton: Princeton University Press.

- Inglehart, Ronald. (1994). Modernización y post-modernización: la cambiante relación entre desarrollo económico, cambio cultural y político. En Juan Diez Nicolás y Ronald Inglehart, eds., *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Madrid: Fundesco.
- Inglehart, Ronald. (1997). *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald y Paul R. Abrahamson. (1994). Economic Security and Value Change. *American Political Science Review* 88, 2 (junio).
- Inglehart, Ronald, Max Kaase y otros. (1989). *Continuities in Political Action*. Los Angeles: Sage.
- Maslow, Abraham Harold. (1959). *New Knowledge in Human Values*. Nueva York: Harper and Row.
- Rivera Ortiz, Angel I. y Jorge Benítez Nazario. (1994). Cambio en valores e identidad nacional. En Juan Diez Nicolás y Ronald Inglehart, eds., *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Madrid: Fundesco.
- Weber, Max. (1969). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Williams, Raymond. (1977). *Television: Technology and Cultural Form*. Londres: Fontana.

RESUMEN

El presente estudio parte de la premisa de que el surgimiento de valores posmaterialistas (más asociados con la calidad de vida que con la satisfacción de necesidades básicas para una subsistencia digna) está íntimamente ligado al progreso social y educativo de los individuos, por un lado, y al desarrollo económico y la industrialización de la sociedad en que viven, por el otro. Los sujetos que viven en sociedades menos industrializadas, con tasas mayores de pobreza o donde la educación sigue siendo un privilegio más que un derecho y el sufragio universal no ha sido institucionalizado, probablemente se identificarán más con preferencias materialistas. Bajo la misma premisa, los valores posmaterialistas quedan prácticamente reservados para las clases medias y pudientes o para las sociedades más industrializadas. Este trabajo desarrolla un argumento parcialmente contraintuitivo. No se pretende falsificar una de las premisas básicas del modelo teórico en que se ampara la investigación. No obstante, se presenta evidencia empírica de la presencia institucionalizada del Estado estadounidense en Puerto Rico y el incremento y globalización de los medios de comunicación masiva en la inmensa mayoría de los hogares de la Isla (de modo muy similar al resto del Caribe como resultado de la creciente integración económica). En tales circunstancias, aun los sectores más pobres del país han comenzado a adoptar preferencias posmaterialistas. El argumento está fundamentado en que los puertorriqueños pobres se han aculturado políticamente a visiones de mundo que no necesariamente corresponden con su condición socioeconómica. Obedeciendo a razones culturales y a pesar de sus limitaciones materiales, los puertorriqueños pobres han comenzado a adoptar las mismas posiciones valorativas que los sectores socioeconómicos más altos del país. [**Palabras clave:** estudio de valores mundiales, cultura política, valores materialistas y posmaterialistas, pobreza, medios de comunicación masiva.]

ABSTRACT

The present study is based on the premise that the development of post-materialist values (those more associated with the quality of life than with the satisfaction of basic needs for a decent subsistence) is intimately linked with individuals' social and educational progress, on the one hand, and the economic development and industrialization of the society in which they live, on the other. Subjects who live in less industrialized countries, with higher poverty rates, where education is still a privilege more than a right, and where universal suffrage has not been institutionalized, will probably identify themselves mostly with materialist preferences. Under the same premise, post-materialist values will be practically reserved to the middle and upper classes or for more

industrialized societies. This essay develops a partially counterintuitive argument. It does not propose to falsify the basic premises of the theoretical model that guides the research. However, empirical evidence suggests the institutionalized presence of the American State in Puerto Rico and the increase and globalization of the mass media in the immense majority of the Island's households (in a very similar way to the rest of the Caribbean as a result of increasing economic integration). Under such circumstances, even the poorest sectors of the country have begun to adopt post-materialist preferences. The argument is grounded on the observation that the Puerto Rican poor have been politically acculturated to world views that do not necessarily correspond to their socioeconomic condition. Due to cultural reasons and despite their material limitations, the Puerto Rican poor have begun to adopt the same value orientations as the higher socioeconomic sectors in the country. **[Keywords:** world values study, political culture, materialist and post-materialist values, poverty, mass media.]